MANUEL MONCAYO

La novela de ahora

AVENTURA CÓMICO-LÍRICA, CASI REAL

en un acto, dividido en seis cuadros, original

MÚSICA DEL MAESTRO

MANUEL PENELLA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1912

LA NOVELA DE AHORA

LA NOVELA DE AHORA

AVENTURA CÓMICO-LÍRICA, CASI REAL

en un acto, dividido en seis cuadros

ORIGINAL DE

MANUEL MONCAYO

música del maestro

MANUEL PENELLA

Estrenada en el TEATRO DE APOLO el 28 de Diciembre de 1911



MADRID

G. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1912

A la notable tiple cómica

Amalia de Isaura

y á mi querido hermano Pepe.

Manolo.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES

CUADRO PRIMERO.—El ministerio de Caco

CHANFLIS	Srta.	Isaura.
HOLMOS	Sr.	Moncayo.
CACO		Sotillo.
LUIS CANDELAS		Mihura Alvarez.
RAFFLES		Soriano.
BARBARROJA		Roldán.
EL PERNALES		Perucho.
EL TEMPRANILLO		Llayna.
RINCONETE		Picó.
JAIME EL BARBUDO		González.
UN UJIER		Sánchez.

CUADRO SEGUNDO.—El reto del detective

CHANFLIS	Srta.	Isaura.
HOLMOS	Sr.	Moncayo.
EL TÍO PACO		Carrión.
NARIZOTAS		Mihura Alvarez.
GAZAPO		Soriano.
MATAPANES		Medina.
MANGANTE		Perucho.
PIRI		Picó.
GARFIO	Srta.	Carceller.
TAPÓN		Cortés (T.)
ZENEQUE		Acuña.

CUADRO TERCERO.—El corsé de Carolina

CAROLINA	Srta.	Domínguez.
CATALÍ		Vizcaíno.
CHANFLIS		Isaura.
HOLMOS	Sr.	Moncayo.
DUQUE DE CROMVELL		Vallejo.
MARQUÉS DE MERIÑAC		Alda.
VIZCONDE DE PONTVERT		Roldán.
MINGUITO		Povedano.

CUADRO CUARTO.—La corte de Frendesbornia

PRINCESA CIRILO	Sra.	Vidal.
UNA DAMA	Srta.	Fernández.
CHANFLIS		Isaura.

HOLMOS....................................	SR.	MONCAYO.
EL GRAN DUQUE SERGIO.............		CARRIÓN.
MIRIÑAC....................................		SOTILLO.
POTOSKI....................................		ALDA.
UN UJIER....................................		SÁNCHEZ.

Cortesanos, cortesanas, diplomáticos y militares

CUADRO QUINTO.—La extracción del colmillo

ZOILA....................................	SRTA.	DOMÍNGUEZ.
SIDA....................................		VILLAGRASA.
CHANFLIS....................................		ISAURA.
HOLMOS....................................	SR.	MONCAYO.
PAPIRISTA....................................		GARCÍA VALERO.
EL GRAN BEY....................................		ROLDÁN.
VELÓN....................................		POVEDAÑO.

Sacerdotes, guerreros, nobles, doncellas, casadas, viudas, soldados y esclavos

La acción en Ciskalea, capital de Numiradia, frente al río Berenjú.
Época actual, pero allí visten como hace 20 siglos

CUADRO SEXTO.—La conquista del sillón

CHANFLIS....................................	SRTA.	ISAURA.
HOLMOS....................................	SR.	MONCAYO.
CACO....................................		SOTILLO.
LUIS CANDELAS....................................		MIHURA ALVAREZ.
RAFFLES....................................		SORIANO.
BARBARROJA....................................		ROLDÁN.
EL PERNALES....................................		PERUCHO.
EL TEMPRANILLO....................................		LLAYNA.
RINCONETE....................................		PICÓ.
JAIME EL BARBUDO....................................		GONZÁLEZ.
UN UJIER....................................		SÁNCHEZ.

Esta obra ha sido dirigida y puesta en escena por el aplaudido actor y director D. Vicente Carrión.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Telón á dos cajas, sin puertas. En el centro, mesa con tapete, recado de escribir; papeles y una campanilla. Detras de la mesa, sillón presidencial y á cada lado de éste, cuatro sillas, formando un poco de semicírculo. Es de día.

—

(Al levantarse el telón, aparecen CACO, presidiendo; á su derecha, BARBAROJA, EL PERNALES, RAFFLES y RINCONETE; á su izquierda, LUIS CANDELAS, EL TEMPRANILLO y JAIME EL BARBUDO. La última silla está desocupada. Cada uno viste el traje característico con que se les conoce. Raffles de smoking y Candelas de chaqueta y chaleco de terciopelo y sin nada á la cabeza.)

Caco (De pie; los demás sentados.)
Señores:
El ministerio he reunido
y celebro este consejo,
para tratar de un asunto
trascendental y muy serio.

Raffles Oigamos.

Barb. Venga de ahí.

Cand. Soy todo orejas.

Caco ¡Silencio!
Se trata de una vacante
que hay en nuestro ministerio.
Ved esa silla, esperando (Señalándola.)
quien la ocupe por sus méritos,

sin que nadie hasta la fecha
venga á llenar ese puesto.

Tem. Pero, ¿qué ocurre?

Raffles ¿Qué pasa?

Caco Pues pasa y está ocurriendo,
que hoy en día y por desgracia,
la tierra está careciendo
de bandidos y ladrones
que nos den honra y provecho;
en fin, que en la tierra toda,
según los datos que tengo,
no se encuentra ni un ladrón
digno de nuestros respetos.

Cand. Tomo la palabra.

Caco (Levantándose.) Que hable
Luis Candelas.

Cand. (Levantándose.) Yo deseo
dar mi opinión sobre el caso,
porque estoy en el secreto.
Señores. no hay que alarmarse,
porque nuestro ilustre agüelo
va retrasao y no sabe
que en los tiempos que corremos,
hay mortales que merecen
por derecho propio el puesto.

Caco ¿Y en dónde están?

Cand. En sus casas,
si es que no están... de paseo. (Se sienta.)

Raffles La palabra.

Caco Concedida,
señor Raffles.

Raffles (Levantándose.) Compañeros...

(Le interrumpen las voces de CHANFLIS y un UJIER, que disputan acaloradamente dentro, en la lateral derecha.)

Chan. Quiero pasar.

Ujier No se puede.

Caco ¡Eh! ¿Quién se atreve?...

Barb. ¿Qué es eso?

Chan. Te advierto que tengo pase.

Ujier ¡Pero, si están en consejo!

Chan. No me importa.

(Aparece por la derecha un Ujier, de uniforme.)

Caco (Interrogándole.) ¿Qué sucede?

Ujier Que un pillastre madrileño,
quiere pasar.

Caco ¿Y qué dice?

Ujier Dice, que trae muchos méritos
conquistados en la tierra,
para ocupar aquí un puesto.

Caco Que pase.

Ujier (Desde la lateral.)
Puedes entrar.
(Entra Chanflis, tipo del golfo madrileño, pero bien vestido.)

Chan. (Saludando gorrilla en mano.)
Buenos días, compañeros. (El Ujier se retira.)

Música

(Al acorde en la orquesta, todos se ponen de pie, pero sin moverse del sitio.)

Yo soy Chanflis, el ratero
más salao y pinturero
de *Madriz*;
y donde haya una *combina*,
ó un atraco en una esquina,
soy feliz.
No hay otro randa que me iguale
haciendo timos,
y *tos* los que hay en la *modelo*
son unos *primos*.
¡Primos!
¡Primos!
No hay quien me eche el guante,
porque sé bastante.
No cumplí ni una *quincena*.
Si me sigue un *poli*,
siempre hace el *panoli*
porque corro más que el tren.
«¡A ese!»
Le gritan muchas veces
á esta alhaja.
(Señalandose á sí mismo.)
«¡A ese!»
Y como un cohete salgo
yo de naja.
¡Gritan!... ¡Corren! ¡Quiá!
No ha habido quien le eche
la *zarpá* á este cura,
ni nunca lo habrá, *ni na*.

—

Todos No hay quien le eche el guante;
sabe ya bastante.
No cumplió ni una quincena,
etc., etc.

(Terminado el número, vuelven á sentarse; Chanfils queda en el centro de la escena.)

Hablado

Chan. Conque ya saben ustedes
quién soy y mi procedencia.
Vengo con patente limpia
de *Madriz* y traigo en regla
mis papeles; *verbiengrancia*;
(Sacando un fajo, que desata y deja sobre la mesa; todos se reparten y examinan los documentos.)
los recortes de la prensa,
retratos, *fotograbaos*,
interviuses, conferencias
y *un* porción de cosas más,
por si hiciesen falta.

Caco (Cogiéndolos.) Vengan.
Pero antes, es necesario
que relates tus proezas;
y si como tú aseguras,
nos convences y demuestras
que eres digno de nosotros,
tuyo será el puesto. Empieza.

Chan. ¡Señores: luz y taquígrafos
y abran todos las orejas! (Con énfasis.)
Relación de los *ojetos*
sustraidos sin licencia
del dueño y á domicilio;
cuarenta y dos escopetas,
veintitres líos de ropa,
diez gramófonos, seis perchas,
treinta lámparas, un piano
de cola, quince maletas,
cuarenta despertadores
y *deciseis becicletas*.
¿Hace? (A Caco.)

Caco Me parece poco.

Chan. ¿Poco? ¡Rediez! ¡¡Friolera!!
¡Si con lo dicho, se puede
poner un Hotel de Ventas!

Caco Pues es muy poco.

Chan. (Algo decepcionado.) Prosigo.
Lo *afanao* en las aceras,
plataformas del tranvía,
teatros, *cines* é iglesias,
es lo siguiente: Diez bolsos
de los de moda, que pesan,
cuarenta y dos alfileres
de corbata, una docena
de *impremeables*, seis bastones,
ciento veintidós cadenas,
trescientos treinta relojes
y cuatrocientas carteras.
¿También son pocas?

Caco ¡Muy pocas!
Y mucho más en tu tierra,
que están casi por los suelos
y al alcance de cualquiera.

Chan. ¡Regullón! ¡Estoy pasmao!

Caco Siguiendo así, no hay manera
de ocupar aquí un asiento.

Chan. ¡Repapús! ¡Pues esta es buena!
¡¡A que me largan ahora
la cruz de Beneficencia
y resulto un don Dalmacio
sin antiparras!!

Caco ¿Qué piensas?

Chan. ¿Qué pienso? (Decidido.) Que será mía
esa vacante. ¡Por estas! (Furioso.)
¿Qué hay que robar? ¿Qué hay que hacer?
¿Qué hay que *afanar?* Pronto, venga,
que ya estoy dispuesto á todo
por imposible que sea.

Caco Así quiero verte; así.
Así es posible que venzas,
y si cumples mis mandatos,
tuyo es el sillón.

Chan. Pues venga.

Caco Has de cometer tres robos.

Chan. ¿Tres na más? (Despreciativo.)

Caco Ten calma; espera.
Tres robos originales,
con rapidez y limpieza
y que causen el asombro
del mundo entero.

Barb. ¿Qué intentas?

Caco Ahora veréis. Señor Raffles:
tú, maestro en esta ciencia,
nos dirás el primer robo;
tú el segundo, Luis Candelas;
y el tercero, Barbarroja.
Así habrá más diferencia
entre los tres, y de fijo
que serán robos de veras.
Hablad y sed exigentes,
que el premio vale la pena.

Raffles (Levantándose.)
Voy á proponer un robo
muy fácil en la apariencia.
pero de los más difíciles
de ejecutar.

Chan. (Frotándose las manos de gusto.)
Venga, venga.

Raffles Se trata de apoderarse,
y sin la menor violencia,
de un corsé maravilloso
por su forma y su riqueza,
y que jamás se lo quita,
ni aun para dormir, su dueña.

Chan. ¿Duerme con el corsé puesto?
¡De séguro es una vieja!

Raffles Es la Carolina Otero.

Chan. ¡¡Rechufas!!

Raffles (A Caco.) ¿Vale?

Caco Se aprueba.

Chan. ¡Pues sí que estoy bien de ropa
pa visitar á esa estrella!
(Raffles se sienta y se levanta Candelas.)

Cand. Señores, se me ha ocurrido
un robo de tal rareza,
que supera todo lo hecho
desde Adán hasta la fecha.
Hay que robar el brillante
morado, de la Princesa
Cirilo de Frendesbornia;
alhaja que sólo lleva
en grandes solemnidades
y custodiada por fuerzas
imperiales, de tal modo,
que es casi imposible el verla.
(A Caco.)
¿Sirve el robo?

Caco Desde luego.
Chan. ¡Me estoy viendo de chistera!
(Se sienta Candelas y se levanta Barbarroja.)
Barb. Bueno; quitar esas cosas,
será difícil empresa;
pero robar el colmillo
del Mamút de Ciscalea,
que está en la gruta sagrada
de Pafis, á mano izquierda,
¡eso sí tiene importancia!;
¡eso sí que es grande empresa! (Se sienta.)
Chan. Eso, tendrás que apuntármelo,
porque cualquiera se acuerda.
Caco (A los demás.)
¿Estáis conformes?
Todos Conformes.
Caco (A Chanflis.)
¿Y tú?
Chan. ¡Yo estoy de primera!
Y os prometo, por San Dimás
el buen ladrón, que á estas fechas
dentro de un año cabal,
me tenéis aquí de vuelta
con los objetos robaos
y hasta algo más si se tercia.
Vais á ver quien es el Chanflis.
Vais á ver lo que es canela.
¡Vais á ver lo que es un golfo
con pundonor y vergüenza!
Caco ¿Necesitas algo?
Chan. ¡Nada!
Cand. ¿Quieres dinero?
Chan. Se aprecia;
me basta con el *cacumen*,
los dátiles y las piernas.
Caco (Levantándose, como todos, en señal de despedida.)
¡Que Mercurio te ilumine!
Chan. Señores: hasta la vuelta.
(Inicia el mutis hacia la derecha.)
(Telón de cuadro.—Música en la orquesta.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Chamizo indecente con una puerta á cada lado y otra al foro. Sobre la de la derecha, letrero visible que dice: SALA DE TIMOS: SEGUNDO AÑO. En la de la izquierda otro que pone: SALA DE ESCALOS: CUARTO AÑO. En la del foro, por la parte de escena, un cerrojo de proporciones exageradas, con un trozo largo de cuerda de cáñamo atada á su extremo. Este cerrojo estará preparado, para que desde dentro pueda hacérsele descorrer. La puerta se abre hacia fuera de la escena. Por las paredes grandes láminas con diferentes escenas de robos y dos grandes carteles, uno á cada lado del foro, en los que hay escrito con gruesos caracteres, en uno: EL COMER Y EL ROBAR, TODO ES EMPEZAR, y en el otro AMA Á LO DEL PRÓJIMO COMO Á LO TUYO MISMO. Debajo del de la derecha un cajón sobre el que está un comparsa, que figura un Pelele vestido con pantalón, makferlan, sombrero de copa y careta de caballero, figurando «el Tío del gabán». Debajo del de la izquierda, pero separado de la pared lo suficiente para que deje paso por detrás, un baúl y sobre él otro vestido de señora (Mad. Buterflay), con ropa viejísima, chal y sombrero de paja. Este pelele tiene en la mano izquierda un bolso de mano y cosidas en el traje un sinnúmero de campanillas, que al menor movimiento suenen estrepitosamente. Inútil es decir que estos dos peleles, han de guardar una inamovilidad absoluta hasta que se indique.

(Al levantarse el telón aparecen el TÍO PACO, sentado sobre un cajón pequeño, dando espalda á la lateral derecha; delante tiene otro cajón grande, que le sirve de mesa escritorio, y sobre ella, cuatro bastones finos de cayada, cuatro relojes con cadena colgante, cuatro cartas en sus sobres, una botella haciendo de candelero con una vela encendida, que á la vez sirve de campanilla para llamar al orden cuando indica el diálogo, dando sobre la botella con una navaja de grandes dimensiones. Delante del cajón, de frente y en dos filas como los niños en un colegio, sentados en maletas, latas grandes de petróleo y algún cajón, todo viejo y estropeado, están colocados en primera fila de batería á fondo, el NARIZOTAS, el GAZAPO, el MATAPANES y el MANGANTE. En segunda fila, indistintamente, el PIRI, el GARFIO, el TAPÓN y el ZENEQUE. Todos golfos desarrapados y mal vestidos. El Narizotas aparece dormido.)

Paco (Tocando en la botella. Muy chulo.) Y coste que tó lo que sus digo, sus lo digo porque no me gusta que mis alumnos falten á la clase por estar de quincena. Primero, porque me atrasais en los estudios; y segundo, porque me desacreditais esta célebre Academia, de donde han salido eminencias como el *Chufas*, el *Cuatro dedos*, el *Refajo* y otros fenómenos por el estilo. Claro que yo no pido que en el primer año hagais *feligranas;* pero tampoco quiero que seais unos pasmaos y que *sus* cojan con las manos en la masa. He dicho. Y ahora, pasemos á la *leción* cuarta, que trata de los relojes de cabayero. Señor Gazapo.

Gaz. (Levantándose.) Servidor.

Paco ¿Qué son los relojes?

Gaz. Los relojes de bolsillo son pa nosotros como los tomates, que vienen por *temporás.*

Paco ¡Ele!

Gaz. En invierno no se da con uno por mor de los gabanes y *pañosas* que los tapan; pero en verano salen á flote, y esta es la época de la *recoleción.*

Paco Mu bien, salao. ¿Y cómo se recoletan?

Gaz. En tres tiempos, que son: Al encuentro, de escarben y al revuelo. (Marcando los tres movimientos.)

Paco Aprobao; siéntese. Señor de Matapanes.

Mat. (Levantandose.) Presente.

Paco ¿Dónde se trabaja al encuentro?

Mat. En la salida de los toros y teatros.

Paco Bien ¿Y al revuelo?

Mat. En la aviación, cuando están los *primos* mirando al *mono* por los aires.

Paco Notable. (Matapanes se sienta.) Señor Narizotas. (Le despiertan los demás á fuerza de empujones.)

Nar. (Se levanta, desperezándose.) Servidor y peón.

Paco (Tocando la «campanilla».) Haga usté el favor de guardar compostura. ¿Cuántos son los relojes que no se *puen* quitar?

Nar. Son tres, á saber: el de pulsera, porque está acompañao de la mano que da la *gofetá*; el de los *melitares*, porque está bajo el Código de la *melicia,* y el de los curas, porque está debajo de la sotana.

Paco ¡Muy bien! Dende hoy dejarán la clase teó-

rica y pasarán á la de prácticas. (Contento general.) Con que vamos á la *leción* quinta: de escarben á *señoritos*; así aprenderéis mejor.

Todos ¡Ole, sí, sí!

Paco A ver, vosotros (Por los de la segunda fila.) practicaréis de afanadores, y vosotros (A los de la primera.) actuaréis de señoritos. Con que cargar de *lastre*, (A éstos) y vosotros (A los otros.) al entrenen. (Se levantan todos y arriman á la pared asientos y mesa; los que van á actuar de señoritos coge cada uno un baston, una carta y un reloj, que se colocan en el bolsillo del chaleco. Después que está preparado.) ¿Estamos listos?

Mat. Cuando quiera, maestro.

Paco Pues á colocarse como ayer.

Música

Empiece la lección
que ayer *vus enseñé*,
y obrar con *discreción*
pa no meter el pie.
A ver si lo hacéis,
prudencia y atención,
que es la leción
de las que traen consigo
la complicación.

Los demás No tenga usté cuidao,
que ayer la he repasao
saliendo del andén de la estación
con un paleto que ha llegao
en el tren corto de Chinchón.

Paco Dé principio la leción.

Pantomima

(Dividiendo por frases musicales á juicio del señor Director, ejecutan los siguientes movimientos:

Los cuatro que hacen de señoritos avanzan al proscenio desde el foro, jugueteando con el bastón; miran á un balcón figurado, y dan un paseo en vista de que no salen. Al llegar al sitio silban, y en vista de que no sale nadie vuelven á pasear. Vuelve al sitio y silban de nuevo, figurando que sale la señorita; saludan y pide que descuelguen por el balcón el teléfono. Mientras figuran hablar avanzan los cuatro rateros y

se aproximan uno á cada uno pidiendo una limosna; ellos les rechazan, los otros insisten, y por fin son rechazados de un empujón. Mientras los rateros se retiran al fondo, los señoritos piden un hilo para atar la carta que enseñan; mientras están realizando la operación de atarla, vuelven sigilosamente los rateros, y con mucho cuidado, aprovechando que los otros están con la vista y los brazos hacia arriba, les quitan el reloj; pero los señoritos se dan cuenta, y cogiendo el bastón por la contera, les sujetan de un pie con la cayada, quedando los otros a pie cojito. Así dan una vuelta sobre el mismo eje, andando á saltitos, hasta que aprovechando un descuido cogen los rateros el bastón y agarran del cuello á los señoritos con la misma cayada, llevándoselos, bailando cómicamente en forma de kake, hasta desaparecer por la derecha. Termina el baile y la música.)

Hablado

Paco ¡Muy bien, de primera! (Salen todos.) ¡Señor Gazapo!

Gaz. Mande usté.

Paco A ver ahora una pequeña demostración práctica con el maniquí.

Gaz. (Señalando al de hombre.) ¿Con el tío del gabán?

Paco No; con madam Buterflay. Y ustés, fíjense en la sustracción de un bolsillo de señora verificá á la vista de su señor esposo, prometido ú amante. (A Gazapo.) Tú, el de la suerte; tú, (A Narizotas.) el sombra, y yo el costilla de la *vítima*. ¿Estamos? Bueno; pues atención y cronometría. (Paco se sienta á la derecha del maniquí, procurando arreglarle el vestido con objeto de que se oigan las campanillas; Gazapo á la izquierda y Narizotas detrás, un poco separado. Los demás se colocan hacia la derecha.)

Gaz. (Acercándose por la izquierda é imitando el tonillo que emplean los golfos para pedir.) *Cabayero,* deme usté un centimito pa ayuda de un panecillo, que tengo más hambre que un oso.

Paco Quita, golfo, otra vez será.

Gaz. Ande usté, señorito; por la salú de la señorita, que es muy guapa.

Paco Te he dicho que nos dejes en paz. (Gazapo pasa por detrás á la derecha de Paco; Narizotas se va

acercando con cuidado al pelele.) Pues como te iba diciendo, (Al muñeco.) Dorotea.

Gaz. (A la derecha de Paco.) ¡Vaya un tío roñoso, camará!

Paco (Exaltado.) ¡Eh! (Volviéndose á Gazapo, amenazador.) ¡Insolente! ¡Atrevido! (Narizotas aprovecha el momento y da un tirón del bolso de mano que tiene el muñeco, que al moverse hace sonar fuertemente las campanillas. Paco á Narizotas, ya en su tono natural.) Señor Narizotas, ¡eso ha sido un vuelo general! (Todos ríen.)

Nar. Es que...

Paco Queda usté descalificao. (Se oye un agudo silbido tras la puerta del foro. Todos quedan en expectación.) ¡Eh! ¡Silencio! ¿No habéis oído?

Mat. ¿Abro, maestro?

Paco ¡Quita de ahí! Aquí no entra nadie sin el santo y seña. Ahora veremos. (Con mucho misterio va hacia la puerta y da dos palmadas.)

Chan. (Dentro, como un mozo de café.) ¡Voy!

Paco (Reconcentrado.) ¡Hola! ¿Vienes de sol ó de sombra?

Chan. (Dentro.) De sol y con lastre.

Nar. Es de los nuestros.

Paco Abridle. (¡Yo conozgo esa voz!) (Entre todos tiran de la cuerda como si fuera de una amarra, y descorren el cerrojo. Se abre la puerta y entra CHANFLIS; volviendo á cerrar. Paco, al ver quien es, le abraza, demostrando mucha alegría.) ¡¡Chanflis!!

Chan. (Abrazándole.) ¡Maestro!

Todos (Abrazándole igualmente.) ¡Chanflis!

Chan. Gracias, compañeros, gracias.

Paco Pero, ven aquí, so perdis, *¿ande* has estao metío?

Chan. Ya lo contaré, maestro.

Paco (A los demás, que le contemplan con admiración.) Aquí le teneis: mirarlo bien. ¡Este es el fenómeno que en tres años salió doctorao de esta Academia, acreditando á su maestro y honrando este centro docente!

Chan. Bueno, maestro; déjese de monsergas y que ahueque la *prole*, porque hemos de hablar.

Paco Comprendío. Señores alumnos: mientras conferencio con mi discípulo, pasen ustés al salón de escalos y estudien la topografía del subsuelo de «La Gran Vía».

Mat. (Despidiéndose de Chanflis, como todos.) Hasta luego.

Gaz. Bien venido.

Nar. Servidor. (¡Ay, si yo llegara *ande* este ha llegao!) (Entran todos por la puerta de la izquierda. Paco trae dos asientos é invita á Chanflis, sentándose ambos hacia la izquierda, de modo que la puerta del foro quede libre.)

Paco Ea, ya estamos solos; siéntate y habla.

Chan. ¡Maestro!...

Paco ¿Qué hay?

Chan. Hay.. que estoy comprometío.

Paco ¿Tú?

Chan. Yo, sí señor; comprometío á efectuar tres robos en un año.

Paco ¿Y qué es eso pa ti?

Chan. Mucho; porque son tres cosas *mu* serias y por lo mismo vengo á que usté me preste algunos *ojetos* de su *coleción.*

Paco Lo que quieras; pide por esa boca, que tó es tuyo.

Chan. Gracias. Va usté á dejarme la ganzúa rusa, la llave de siete picos, el cable de goma y los dos frascos de vida ó muerte.

Paco (Asombrado.) Pero oye, tú: ¿tan grave es la combina?

Chan. De las que hacen época. Verá usté. (Empieza á descorrerse el cerrojo como movido por una mano invisible.)

Peco (Levantándose asombrado y con tono misterioso.) ¡¡Eh!! Calla; ¿no ves?

Chan. (Idem.) ¡Sí! ¡¡Rediez!! (Se apartan hacia la izquierda dejando los asientos.)

Paco ¡¡Quieto!! (Se abre la puerta y aparece en ella HOLMOS, el feroz detective, con su pipa en la boca. Muy pausadamente y como «Pedro por su casa» entra y recorre con la vista la habitación, fijándose en el grupo.)

Chan. ¿Pero quién es este tío? (Holmos trae en la mano un brillante revólver y entre el cañón y la baqueta viene colocada una tarjeta, ya preparada, con un par de cortaduras, la cual ofrece á Chanflis, apuntándole con mucha calma. Este saca una navaja de muelles, la abre y con la punta pincha en la tarjeta, cogiéndola; Holmos guarda el revólver. Leyendo.) «Crispín Holmos. Detective por sport. Ave María, ciento cuatro.» (Tira la tar-

jeta.) Bueno; y esto, ¿qué quiere decir? (Holmos pausadamente se acerca á Chanflis, saca un pañuelo grande de colores y toma las medidas que le parezcan en la cara, acabando por la nariz, y hace varios nudos en él, volviéndoselo á guardar.) ¿Es pitorreo?

Hol. Esto quiere decir, impúber afanador, que has caído bajo mi pupila de águila y que desde hoy no moverás un pie sin que yo observe el movimiento evolucionante.

Chan. ¿Pero quiere usté hablar en serio?

Hol. (Cómicamente.) ¡Ja, ja, ja! Mi gesto eterno es la sonrisa.

Chan. ¡Eh!

Paco T'ha calao.

Hol. Los tres robos que piensas llevar á cabo no los verás realizados.

Chan. ¿Quién lo ha dicho?

Hol. Holmos: el detective misterioso.

Chan. Vamos, hombre, usté delira.

Hol. Mi mano implacable te seguirá á todas partes.

Chan. ¿Va usté á encerrarme?

Hol. ¿Yo? ¡Ja, ja, ja! ¡Holmos no encierra á nadie! La moderna ciencia del detective no necesita cárceles. La misión del policía ideal no consiste en prender á un ladrón antes ni después del robo.

Chan. ¿Pues pa cuando le deja?

Hol. Mi obligación es evitarlo. Eso es lo que me propongo contigo y eso es lo que lograré.

Chan. (Imitando á Holmos.) ¡Ja, ja, ja! ¡Mi gesto eterno es el pitorreo!

Hol. ¿Me retas?

Chan. Sí.

Hol. ¿No me tienes miedo?

Chan. No.

Hol. Pues bien: ahora, para que veas mi telepatía y mi lealtad, te daré los objetos que antes pedías. Toma: (Va sacando de los bolsillos lo que va nombrando.) la llave rusa. (Una llave grande un poco exagerada.)

Chan. ¡Rechufas! (Va cogiendo los objetos y dejándolos sobre el baul del pelele.)

Hol. La ganzúa de siete picos, (Una ganzúa grande, también exagerada.) el cable de vida ó muerte

(Un trozo de media vara de goma de tirador.) y el frasco de goma. (Un frasco con tapón de cristal de los que se usan en las boticas para medicamentos, que no sea muy grande.)

Chan. Gracias, se estima.

Hol. Comience la lucha. Tú, á robar; yo, á evitarlo, pero sin que jamás intervenga la justicia entre nosotros. (Dándole la mano á Paco.) Usted perdone la molestia.

Paco ¡¡Relente!! (Experimentando una sacudida eléctrica, tremenda, que le hace vacilar, comunicada por Holmos, que se supone lleva una alta corriente.)

Hol. (Sin darle importancia.) Cuarenta mil *voltios* nada más. (Ofreciendo solemnemente la mano á Chanflis.) ¡Holmos!

Chan. ¡Chanflis! (Se dan la mano con mirada desafiadora, pero Chanflis, escamado por lo de la corriente, ofrece y entrega su mano metida en el bolsillo de la chaqueta y así la estrecha Holmos.)

Hol. (Extrañado porque Chanflis no siente la corriente y sin soltarlo.) ¡He aquí un caso de *acefalonia cucurbitácea:* insensible á las altas corrientes! (Mirando fijamente á Chanflis.) Nos veremos.

Chan. Nos veremos.

(Holmos saca su pipa que guardó cuando entregó los objetos y se dirige pausadamente hacia la puerta del foro.)

Paco (Aparte á Chanflis.) (¡Este va á delatarnos!)

Chan. ¿Cree usté...?

Paco ¡Seguro! Hay que quitarlo de enmedio.

Chan. Pa luego es tarde.

(Sacan las navajas, las abren y van hacia Holmos, que está en la puerta vuelto de espaldas, tratando de agredirle, pero en el mismo momento los dos peleles se arrojan sobre ellos, sujetándoles los brazos por detrás é impidiéndoles todo movimiento después de un pequeño instante de forcejeo.)

Hol. (Volviendo la cara y con mucha tranquilidad.) ¡Mi gesto eterno es la sonrisa! ¡Ja, ja, ja! (Telón de cuadro. Música en la orquesta.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Gabinete á dos cajas lujoso y coquetón. Una puerta á cada lado y balcón al foro, con puerta vidriera. Al fondo plaza pública con efecto de luna. En las puertas cortinajes y en el balcón visillos además. Al foro izquierda chimenea y sobre ella diferentes objetos de adorno y un quinqué elegante con pantalla encendido. Al foro izquierda tocador elegantemente vestido y varias sillas; esto va cubierto por un biombo bueno que está paralelo á la batería. En primer término izquierda un velador con tapete: sillones y sillas de tapicería. En las paredes, cuadros y retratos. Del techo en el centro pende un bonito aparato de luz eléctrica apagado, cuya llave está en la puerta izquierda. Al empezar el cuadro poca luz en escena.

—

(Aparecen CATALINA y MINGUITO; la primera viste de negro, con cofia y delantal blanco; usa gafas y está sentada á la izquierda del velador batiendo una pomada en un cazo pequeño dorado, con una cuchara también de metal. Sobre el velador tiene un cesto pequeño con agujas, hilo, etc., para hacer medias. Habla con acento inglés. Minguito es el Botones de la casa; viste pantalón negro y chaquetilla y casquete encarnados con botones dorados. Es de raza negra, pero norteamericano.)

Cat. (A Minguito.) Tráete la esencia de Palestina.

Min. ¿Cuál es?

Cat. La del frasco verde. (Va Minguito al tocador y trae un frasco del color indicado. Suena la una en un reloj de torre.) ¡La una! Hoy me he retrasado un poco.

Min. Aquí está el frasco.

Cat. Bien; echa unas gotas aquí y coge tú esto, que yo voy á limpiar el baño para la señora, que ya no debe tardar. (Hace mutis por la derecha.)

Min. (Sentado y batiendo la pomada.) ¡Qué bien *güele* esto! (Lame la cuchara.) ¡Y qué bien sabe! (Mientras sigue en su tarea, canturrea.)

«Un neguito desía á una nega:
¡Ay, neguita de mi corasón,

no me engañes con un hombre blanco
porque es malo mudá de *coló*.
¡Ay, mi neguita
del Guarabay!
¡Ay, mi neguita!
¡Ay, ay, ay, ay! ¡¡Aaaay!!»

(Al empezar la canción se abre el balcón sigilosamente y aparece CHANFLIS con el cuello subido, la gorra calada hasta las orejas y con una navaja abierta sujeta en los dientes. Avanza lenta y recelosamente, y en este momento se vuelve Minguito, y el ¡Ay! dulce y meloso de la canción se cambia en un ¡ay! de estupor, cayendo de rodillas muerto de miedo y rodando por el suelo la vasija y cuchara.)

Chan. ¡¡Rediez!! (Blandiendo la navaja.) ¡Y no es la Otero!

Min. ¡No, no, no me pinche, no me pinche!

Chan. (Acercándose.) Levanta y enmudece.

Min. (Obedeciendo.) ¡¡Un *apache!!*

Chan. Calla ó te mato.

Min. No, no; yo le diré en seguida dónde están las alhajas.

Chan. Yo no soy un ladrón.

Min. (¿Qué será, Dios mío?)

Chan. (Imperativo.) ¡Desnúdate!

Min. ¡¡Eh!!

Chan. Desnúdate pronto, necesito tu ropa.

Min. (Sonriente y temblando.) Voy, señor, voy. Si yo quiero complaser al señor. ¡No faltaba más! Todo lo que usted quiera.

Chan. Venga. (Presentándole la punta de la navaja, donde Minguito va colgando las prendas que indica.)

Min. Ahí va: la chaquetilla; la gorra...

Chan. Gracias; ya basta.

Min. ¿La camisa también?

Chan. No, que te puedes constipar.

Min. ¿Y qué hago yo ahora?

Chan. Pues callar y esconderte.

Min. ¿A dónde?

Chan. En el balcón.

Min. ¡Ay, no; no!

Chan. Al balcón ó te atravieso.

Min. Voy, voy. ¡Pobre neguito! (Entra en el balcón, que Chanflis cierra por la parte de escena.)

Chan. (Amenazándole.) Como llames ó grites, morirás como un perro. Bueno; ahora á vestirse.

(Mirando hacia la derecha.) Esa debe ser la alcoba. Me ha dao en las narices un tufillo á *cocotre...* (Se acerca y levanta el cortinaje.) ¿No decía yo? ¡Camará qué cama! ¡¡Si parece un cine!! ¡Y qué cuadritos! ¡Digo, si los viera Escartín! Bueno; yo entro y me visto, y luego que venga Holmos á conocerme. (Hace mutis por la derecha.)

(Aparece por la izquierda HOLMOS y avanza pausadamente.)

Hol. ¡Silencio sepulcral! ¡Nadie! El campo es mío. Calma y estudiemos la *polistología* del terreno. (Examina la habitación.)

(Aparece CATALI por la derecha.)

Cat. (Llamando.) ¡Minguito! ¡Niño! (Asustándose al ver á Holmos.) ¡Jesús, Dios mío!

Hol. (Avanzando con naturalidad, sombrero en mano.) Buenas noches, señora.

Cat. (Siempre miedosa.) Pero ¿quién es usted?

Hol. No tema; soy de confianza

Cat. ¿Quién le abrió la puerta?

Hol. Yo. ¿Es usted doncella?

Cat. Sí, señor.

Hol. Por muchos años. (Cogiéndola de un brazo y adelantando al proscenio.) ¿Quiere usted mucho á su señora?

Cat. ¡Con alma y vida!

Hol. Pues desnúdese.

Cat. ¡¡Eh!!

Hol. Necesito esas ropas; pronto. Va en ello la salvación de su señora y mi honor de Detective.

Cat. ¡¡Un robo!!

Hol. Sí; métase tras ese biombo y desnúdese rápidamente. ¡El tiempo es oro!

Cat. (Obedeciendo.) ¡Dios mío, qué desgracia!

Hol. Hay que ayudar la acción de la policía. Pronto, pronto.

(Holmos va sacando de un pequeño envoltorio, que trae en la mano, peluca rubia, igual al pelo de Catalí, unas gafas, etc.)

Cat. (Detrás del biombo) Pero, señor: ¿quién la va dar el baño á mi señora?

Hol. Yo; no me importa nada hacer ese sacrificio.

Cat. Pero, ¿y el masaje?

Hol. Otro sacrificio más. ¿Está ested ya?

Cat. Voy, voy; estoy poniéndome una bata de la señora. (Saliendo ya como indica.) ¡Ay, Dios mío! Yo confío en que usted no me engaña.

Hol. No lo dude usted. Y ahora retírese á sus habitaciones.

Cat. Voy, voy. (Medio mutis.) Pero ¿y Minguito?

Hol. Yo lo pondré al corriente de todo. Váyase usted, váyase usted.

Cat. (Haciendo mutis por la izquierda.) ¡Señor, qué noche, qué noche!

Hol. Holmos: á la transformación. (Se mete tras el biombo, donde dejó sus ropas Catalí.)

(Sale por la derecha CHANFLIS vestido y pintado de negro.)

Chan. ¡Vaya; estoy que ni pintao! (Viendo á Holmos y pasando rápidamente hacia la izquierda para observar sin ser visto.) ¡Atiza! ¡¡Holmos!! Pero ¿por dónde ha entrao este tío? ¿Y se viste de vieja? Pues no te vale; Chanflis, calma y pupila. (Se sienta en la butaca al lado del velador y comienza á hacer que bate la pomada con el cazo y la cuchara.)

Hol. (Detrás del biombo.) ¡Ajajá! ¡Ahora la peluca las gafas y la cofia. Eso es. (Saliendo á escena con las ropas de Catalí, y que resulte un tipo raro y extravagante.) ¡Pero que ni fotograbada!

Chan. (¡Anda, Dios!... ¡¡El último figurín!!)

Hol. ¡María Santísima, el negro! Hola, Minguito.

Chan. (Fingiéndose el negrito.) Ña Catalí.

Hol. (No ha notado el cambio, pero hay que ponerlo en antecedentes.) Oye, ven aquí! (Chanflis obedece sin soltar el perol.) Tú has creído que yo soy la vieja, ¿verdad?

Chan. ¡Pues claro!

Hol. Pues no hay tal; yo soy un hombre.

Chan. ¿Usté? ¡Vamos, no gaste usté bromas! ¡Ja, ja, ja! (Vase riendo por la izquierda.)

Hol. ¡Señores, si estaré bien, que no me lo cree! Y es que para esto de las fisonomías soy un Kaulak: lo mismo paso por el Kaiser que por la Goya. (Suena el timbre eléctrico de la puerta de entrada á la casa.) ¡San Nicomedes, la Otero! ¡Calma, Holmos, calma y á meterte en tipo! (Coge el cesto de la calceta y se sienta al lado del velador figurando contar puntos.) Sesenta y uno, sesenta y dos...

(Vuelve á salir CHANFLIS y queda en la puerta izquierda anunciando.)

Chan. ¡Amita, amita, ya está aquí!

(Levanta los cortinajes y entran CAROLINA, lujosa, con sprit y salida de teatro, seguida del DUQUE, el MARQUÉS y el VIZCONDE, de etiqueta y gabán puesto.)

Car. Pasad, amigos. Luz, Minguito. (Chanflis da á la llave y se enciende el aparato de enmedio; Carolina deja el abrigo en el tocador.)

Mar. Penetremos en el santuario de la belleza.

Los tres (Cantando.) *Allons enfants de la patrie.*

Car. ¡Silencio! No alborotar, que venís muy alegres.

Mar. (Tirando de las narices á Holmos.) ¡Hola, Catali!

Pont. (Dándole palmaditas.) *¡Mon cher Catali!*

Crom. (Muy cariñoso, con acento inglés, dándole la mano.) *Gut nait*, Catali; mi buena compatriota..

Hol. (Con acento inglés, imitando á la doncella.) Hola, paisano.

Car. (Sentándose delante del biombo.) Catali: deja eso y ven á despeinarme.

Hol. (Deja el cestillo sobre la chimenea.) (¡María Santísima!) Voy señora.

Mar. (Sentáedose junto al velador, frente al publico; el Vizconde á su izquierda y el Duque en el sitio que dejó Holmos. Chanflis sigue junto á la puerta izquierda.) Carolina, lo prometido es deuda.

Car. Tienes razón, Marqués; pero solo una copita y á la calle, ¿eh? Minguito: tráete el *Kumel, le Plum-Kake* y *le cuton d'aryan.* (Vase Minguito por la izquierda.—A Holmos, que está tras ella sin saber qué hacer.) Pero, ¿qué esperas, Catali?

Hol. Nada. ¿Cómo desea el pelo la señora?

Car. Colócame las trenzas en bandós.

Hol. (¡No sé por dónde empezar; estoy perdido! ¡Y ella cómo está!)

Mar. (A los demás, por Carolina.) Es como la Venus de Milo: no envejece.

Car. ¿Pero no te he dicho que en bandós?

Hol. (Con una trenza postiza en cada mano.) Pues *dos van*, mire la señora. (Mostrándolas.)

Car. (Cogiéndolas y ocultándolas rápidamente.) ¡Trae, torpe!

(Vuelve á salir CHANFLIS con una bandeja con Plum-Kake y una licorera, que deja sobre el velador.)

Chan. Aquí están el Kumel y el Plum-Kake. *Le cuton d'archan...* (Decidido.) se han acabao.

Car. (Furiosa á Holmos.) ¡Eh! ¿que se han acabado, Catali?

Hol. Sí, señora; ayer... nos comimos los últimos.

Car. ¡¡Los cuchillos!!

Chan. (¡Anda, Dios!) (Hace mutis rápidamente.)

Hol. No, señora; lo que nos comimos fué el Plum.

Car. (Señalando la mesa.) ¡Pero si está ahí!

Hol. (En un aprieto.) Bueno... pues no nos hemos comido nada; ha sido broma.

Crom. ¡Pobre Catali! En cuanto me ve, recuerda nuestro país y le acomete la nostalgia de nuestras nieblas, de nuestras brumas...

Hol. ¡Pero qué *brumista* es este tío!

(Vuelve CHANFLIS con un cuchillero de postre.)

Chan. ¡Los cuchillos!

Car. (Levantándose para ir á servir á sus invitados.) Catali: vé y prepara el baño.

Hol. Voy corriendo. (Se dirige hacia la izquierda.)

Car. ¿Pero dónde vas?

Hol. ¡Ay, es verdad! (¡No es por ahí!) (Vase por la derecha. Carolina se sienta entre el Marqués y el Duque.)

Mar. ¡Qué honor para mí! (Les sirven y comen.)

Crom. ¡Delicioso Plum-Kake!

Mar. ¡Ciertamente!... ¡Riquísimo!

Pont. Yo lo comí la última vez en California.

Car. Pues lo ha hecho Minguito.

Crom. ¿Y cómo se hace esto?

Car. Mientras hacen el Kake cantan una canción que les da el tiempo justo que debe estar en el horno.

Mar. (A Chanflis.) ¿Y tú la sabes?

Chan. (Sin saber que decir.) Sí señó.

Car. Pues anda; canta y baila para que la conozcamos.

Chan. Es que ahora...

Car. Yo te lo mando.

Chan. Bueno; pues allá va la cansión del Plum-Kake-Americam.

Música

Chan. (Cantando y bailando el número como si estuviera haciendo el Plum-Kake; á gusto del artista.)

Forsin gut flower
uot tri Plum-Kak.
Splaid sen di nersis
cold frai kis break
kait never sflingis
gold ver feit sum
uatri for verigut.
Kak-Plum
milk cold
fai morsen
shugar
Tri colfen.
Splendid Plum-Kak
verigut choap.
Morsein tu fleiven rit.

(Marca comer y dándose un golpe en la barriga.)

¡¡Fan clik!!

(Baile.)

—

¡Reip!
¡Yo aip!
¡Guis nai!
¡¡Old-rait!!

Hablado

Crom. ¡Muy original!

Car. ¡Y muy bonito!

(Sale HOLMOS por la derecha.)

Hol. Señora, el baño está listo.

Car. ¿No se enfriará?

Hol. Yo creo que no.

Crom. No hay nada mejor que una doncella escocesa.

Car. Sobre todo, si no tiene cerca algún compatriota.

Crom. Déjala; deja á mi buena Catali. Ella me trae dulces recuerdo de mi lejana patria. (Enternecido.) Ven, Catali; ven á mi lado.

Car. Anda, mujer; consuela al Duque.

(Holmos se acerca al Duque, permaneciendo de pie, mientras él la rodea el talle con un brazo. Todos ríen.)

Crom. ¡Catali, se ríen de nosotros! ¡No tienen corazón! ¿No se inunda el tuyo de placer recordando aquellos lagos profundos, aquellas costas escocesas envueltas en la niebla y aquella sobriedad de nuestra catedral de Escocia?

Hol. ¡Y el bacalao, paisano! ¿Dónde me deja usté el bacalao? (Todos ríen.)

Car. Bueno, bueno; deja en paz á Catali y marcharos que el baño me espera.

Hol. (¡María Santísima!)

Mar. Sí, vamos. (Todos se levantan.) ¡Adiós, Catali!

Pont. En marcha. Hasta mañana, Carolina.

Car. Adiós á todos. Minguito, acompaña á los señores. (Salen los tres por la izquierda precedidos de Chanflis.) Vamos, Catali. (Vase por la derecha.)

Hol. Voy. ¡Ay, se me pone carne de gallina. Holmos, llegó el momento del triunfo. El corsé será mío. (Entra por la derecha decidido.)

(Vuelve á salir CHANFLIS y corre hacia la derecha.)

Chan. (Mirando.) ¡Repámpano!... ¡Con ella! ¡Chanflis, que te juegas el porvenir! Nada; yo entro y se lo quito.

(Va á entrar y en el mismo momento aparece HOLMOS con un corsé lujoso y bueno de señora en la mano.)

Hol. (Al ver á Chanflis.) ¡¡Tú!!

Chan. (Miedoso.) (¡Me ha tañao!)

Hol. Tú me salvas.

Chan. ¿Eh?

Hol. Ven aquí. (Cogiéndole de una mano y avanzando.) Minguito: ¿me quieres?

Chan. Como á una madre.

Hol. Pues bien; toma esto, llévatelo á la rue des Capuchins y me esperas junto á la bola.

Chan. Bueno; pues favor por favor.

Hol. Pide.

Chan. Meta usté el loro, que está en el balcón y se pué resfriar.

Hol. Lo haré; corre y espera.

Chan. Le espero... sentao... (Sale corriendo por la izquierda llevándose el corsé que le entregó Holmos.)

Hol. (Suspirando napoleónicamente.) ¡Ah! ¡¡Triunfé!! ¡Soy invencible! ¡Voy á asombrar al mundo!

Meteré el loro. (Se dirige al balcón, lo abre rápidamente y aparece MINGUITO, cayendo de rodillas en el paroxismo del terror.) ¡¡Eh!!

Min. ¡Perdón! ¡Perdón!

Hol. ¡Miserable! Tu eres Chanflis.

Min. ¡¡Eh!!

Hol. (Colocándole el pie encima y en actitud de vencedor, exclama:) ¡¡Chanflis, te he ganado la partida!!

(Telón de cuadro.—Música en la orquesta.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Gran salón de fiestas en el palacio de la Princesa Cirilo de Frendesbornia. Al foro gran balcón practicable con barandilla, por el que se han de arrojar dos personas. Un trasto á cada lado, y lo demás rompimientos de columnas. Cortinajes en las puertas. En primer término izquierda, casi adosado á la pared, un solo sillón regio, y delante, en el suelo, un almohadón rojo para los pies. Mucha luz. Es de noche.

—

(El intermedio enlaza con el cuadro, y al levantarse el telón aparecen bailando un vals, el GRAN DUQUE SERGIO, LINDURGO POTOSKI y BALLEN DE MIRIÑAC y varios CABALLEROS con diferentes DAMAS. Ellos de frac y ellas traje de baile. Terminado el baile todos hacen mutis por fondo izquierda, menos los tres primeros que quedan en escena.)

Hablado

Todos ¡Al bufet, al bufet! (Vanse.)

Pot. ¡Gran Duque, la primera parte ha sido espléndida!

Sergio Pues aun falta lo mejor. Pronto vendrán tres celebridades: el famoso Roskoff, el célebre Caponi y la bella Friponet.

Mir. Pero, ¿vendrán?

Sergio Ya lo creo. ¿Quién se atrevería á faltar á una invitación de la Princesa Cirilo?

Pot. Decís bien, Duque.

(Sale un UJIER, de frac también, por el fondo derecha,

anuncia y deja el paso libre al nuevo personaje, retirándose por el mismo sitio)

Ujier — Excelencia.

Sergio — ¿Qué hay?

Ujier — El profesor Caponi.

Sergio — Que pase, que pase en seguida. (A sus amigos.) Ya van llegando.

Pot. — ¡Ah!... ¡Dicen que es una celebridad!

(Sale HOLMOS de frac y condecoraciones. Como es natural, caracterizado de forma que á primera vista no se le conozca.)

Hol. — (Entrando y saludando.) ¡Siñori!

Sergio — ¡Oh, señor Caponi! Viene usted á honrarnos con su presencia.

Hol. — Tante grachie, Duca.

Sergio — Aquí le tenéis: una celebridad mundial; profesor en las ciencias más ocultas y prestidigitador misterioso.

Hol. — Siñor Duca, sono reconochuto. ¿Volete fumare? (Saca un gran cigarro puro de faja.)

Sergio — Ahora no; luego en el Smokin Rum.

Hol. — Cui, ¿non si fuma?

Pot. — ¡Está prohibido!

Hol. — Alora, faremo uno picolo esperimento. ¿Vedete cuesto sigarro?

Sergio — Observemos.

Hol. — (Con el puro en la mano y levantando esta.) Una... due... é tre. (El cigarro desaparece bajo la solapa, en virtud de una goma que va atada á él. También puede hacerse el juego mal, apretando el brazo para que el cigarro quede colgando por fuera, corrigiendo Holmos el error, de forma que se vea.)

Sergio — ¡Asombroso!

Mir. — ¡Estupendo!

Pot. — ¡Es cosa de brujas!

Hol. — ¿E la Princhipesa Sirilo, cóme va?

Sergio — Su alteza está perfectamente. No tardará en presentarse.

Mir. — ¿Usted no la conoce?

Hol. — Non tengo l'honore.

Pot. — ¿Ni el brillante?

Hol. — ¡Oh, il brilante! ¡El mío desiderio, é vederlo di cherca.

Sergio — Eso es imposible; la guardia no lo permite.

(Vuelve á salir el UJIER.)

Ujier — Excelencia: la señorita Lilí Friponet.

Sergio ¡La belleza! ¡Voy á recibirla! (Sale fondo derecha.)

Mir. ¡Dicen que es un portento!

Pot. ¡Un bibelot!

Hol. (Con su voz natural y aparte.) (Por aquí no veo á Chanflis.)

(Vuelve á salir el GRAN DUQUE SERGIO conduciendo del brazo á CHANFLIS que viene elegantemente vestido de señora, en traje de soirée. El Ujier, después de dejarles paso, vase fondo izquierda.)

Sergio. (Haciendo la presentación.) Queridos amigos: os presento á la bellísima Friponet. (A ella por ellos.) Lindurgo Potoski; Ballen de Miriñac y el célebre, el misterioso Caponi.

Hol. (Avanzando y haciendo una reverencia.) Signorina.

Sergio (A Holmos, por Chanflis.) ¡Es la reina del Couplet!

Hol. (Aparte, por Chanflis.) (¡Yo he visto esta cara en alguna parte! ¡Habrá sido en el Trianón!)

(Sale el UJIER, fondo izquierda.)

Ujier Excelencia: su alteza la Princesa Cirilo. (Se retira.)

Sergio ¡La Princesa! ¡Dispénseme un momento! (Sale fondo izquierda.)

Chan. (Retirándose con los demás hacia la derecha.) ¿Y cómo es la Prinsesa? (Acento francés.)

Mir. ¡Encantadora!

Chan. ¿Y lusirá hoy el famoso brilante?

Mir. Ahora lo podréis admirar. Ya sale.

Música en la orquesta

(Aparecen fondo izquierda: el GRAN DUQUE SERGIO, detrás todas las DAMAS, que quedan á ambos lados, pero en segundo término, luego dos MACEROS, (mujeres comparsas), detrás la PRINCESA CIRILO, elegantemente vestida de soirée, con profusión de joyas, entre las que se destaca una piedra de la forma y tamaño de una breva, solo que casi plana y de color algo morado, que lleva pendiente de una cadena de oro al cuello, de forma que pueda desengancharse fácilmente. La Princasa viene entre cuatro GUARDIAS, muy raros, pero bien vestidos y con alabardas, que la circundan con un grueso cordón dorado, que ellos llevan cogido con la otra mano, impidiendo que pueda acercarse nadie. Detrás un CRIADO, de librea, con una bandeja y en

ella un vaso de agua. Cierran la comitiva los CABALLEROS de principio de cuadro y ocho GUARDIAS con trajes y armas diferentes, que forman en el foro. La Princesa se dirige al sillón y se sienta, quedando dentro del cuadro que forma su guardia y detrás los Maceros. Los Caballeros en el centro del fondo, y el Gran Duque frente á la Princesa. Termina la música.)

Hablado

Prin. (Muy eufónica.) ¡Señoras! ¡Señores! Henchida mi alma de placer, os contempla á todos. Mis dorados salones, tienen hoy su mejor ornamento con la sin par belleza de mis cortesanas y el preclaro talento de mis cortesanos. (Con naturalidad, al criado que está á su derecha.) Agua. (El criado presenta el vaso y ella bebe. El mismo juego se repetirá siempre que lo indique el diálogo.)

Sergio Alteza: si dais vuestra venia, os presentaré á los geniales artistas que han acudido á vuestra invitación.

Prin. Podéis hacerlo, Duque.

Sergio (Los va presentando y cada uno avanza y hace una reverencia, volviendo á su sitio.) Monsié Ballen de Miriñac, el rey de la risa. Lindurgo Potoski, el mejor intérprete del inmortal Wagner. La Petit Friponet, chanteusse y disseusse sin igual.

Prin. ¡Es monísima!

Sergio Y el caballero Caponi, el rey del escamoteo. (Holmos se aproxima más, y con la excusa del saludo, observa el brillante.)

Prin. (Echándose ambas manos al brillante y con miedo cursi.) ¡Ay!

Hol. Altesa, non che perícolo. (Apartándose.) (¡Es igual al que traigo!)

Prin. ¡Duque!

Sergio ¡Alteza!

Prin. Que empiecen; estoy impaciente.

Sergio Seréis complacida. Linda Friponet.

Chan. (Avanzando.) Señor.

Sergio A vos os corresponde el primer lugar.

Chan. ¿A mí? ¿Y por qué?

Sergio Vuestro sexo fué siempre el preferido.

Prin. (A Chauflis.) ¿Y qué vais á cantar?
Sergio Algo alegre, gracioso...
Prin. (Dándoselas de inteligente.) ¿No sabéis el Ave María de Gounod?
Chan. No la recuerdo, altesa. Pero yo procuraré agradaros con el couplet de «La Conquista del aire.»
Prin. Empezad, que os escucho.
Chan. Oidlo.

Música

(Con marcado acento francés. Varía de voz cuando es hombre ó mujer el que habla.)

¡Ah, madmuasell...
Escuche usted cuatro palabras
porque la quiero de verdad,
y la convido en mi aeroplano
si quiere usted subir con *mua.*
—Mosié, no quiero yo subir en su aeroplano
porque me puedo marear.
—Es preferible que me lleve en automóvil
que es mejor y más seguro
para pasear.
—Para el amor,
el remontarse es lo mejor.
—Descuide usted,
que yo no me remontaré.

—

—¿E pur cuá, señorita?
—Porque yo no estoy acostumbrada á las alturas.
—¿E non quiere usted verse más alta?
—Oh, sí, señor; pero no tanto.
—¡Oh, qué lástima! No podrá usted experimentar el placer tan grande, tan inmenso, que produce el...

—

¡Salir! ¡Volar!
¡Subir! ¡Bajar!
¡Qué dulce sensación
sentir la suave ondulasión!

Sentir el vértigo
que da el volar,
y luego, rápidos
aterrisar.

—

—Oh; diga usted: ¿y si estalla el motor y nos rompemos la chocolatier?

—

Pues para aterrizar, sin el motor,
Todos Es mejor.

—

Chan. Si sube usted,
podrá observar desde la altura
un panorama encantador;
y usted merese por su hermosura,
crusar los aires sin temor.
—Yo subiría sin temor en su aparato,
si usted me puede asegurar,
que al remontarnos por los aires
y alejarnos del hangar,
la gasolina, no puede faltar.
—Yo le aseguro
que no falla mi motor.
—Si usted lo dise,
le acompaño sin temor.

—

—¡Uh, la, la! Suba usted, suba usted sin miedo.
—E digame; ¿por las alturas, no habrá águilas?
—Descuide usted; allá arriba, no habrá más pajarraco que yo. ¿Alón?
—Alón, mosié. ¡Oh, que gusto! Ya me late el corasón, sólo de pensar que voy á subir el plaser inmenso que produse el...

—

¡Salir! ¡Volar!
¡Subir! ¡Bajar!
¡Qué dulse sensasión,
sentir la suave ondulasión!

Sentir el vértigo
que da el volar,
y luego rápidos
aterrisar...

—

¡Oh, qué altura! ¡Si nos cayésemos desde aquí arriba!

—

Caería usted en mis brazos con amor.

Todos Y es mejor.

(Baila un poco durante el ritornello.)

Hablado

Sergio ¡Divina! ¡Sois encantadora! (Conduciéndola á su sitio.)

Chan. ¡Mil grasias!

Prin. ¡Cantais con gracejo y desenvoltura!

Chan. ¡Es favor!

Sergio Y ahora usted, señor Caponi, asómbrenos con su genio diabólico.

Hol. (¡Esta es la mía!) (Avanza al centro.) Siñor Duca.

Sergio ¿Eh?

Hol. Io voglio fare un grande experimento.

Sergio ¡Magnífico! ¿Y qué va usted á hacer?

Hol. Princhipesa; si trata de escamoteare il vostro brilante.

Prin. (Con temor de niña y resguardándolo como antes.) No; no, no, no, no... ¡Agua! (Bebe.)

Sergio (Acercándosele.) ¡Señor Caponi! ¿Sabe usted lo que pide?

Hol. Io rispondo di la pietra.

Sergio En ese caso... (A la Princesa.) Alteza, podeis acceder; vuestra joya no corre peligro. Nosotros estamos aquí y el palacio rodeado de guardias. (Holmos aprovecha lo anterior, para figurar que mete en el bolsillo de los faldones del frac del Duque, la piedra falsificada.)

Hol. (Mientras ejecuta lo anterior.) (¡Es mía; el cambiazo se impone!)

Prin. Puesto que vos respondeis, Duque, tomad: ahí va la alhaja. (Entregándole el brillante al Du-

que. Guardias, vigilad. (Avanzan dos de los del fondo, colocándose al lado de Holmos.)

Sergio (A Holmos, entregándole la piedra.) Espero ansioso.

Hol. Gratsie, princhipesa.

Chan. (Fijándose y aparte.) (¡Es él!... ¡Holmos! ¡¡Y se la va á llevar!)

Prin. ¡Ay!... ¡la impaciencia me devora!

Hol. Vado súbito. (Enseñando la piedra.) Siñori: vedete tuti. Al mio conchuro, disparirá. Atensione.

Chan. (¡No le pierdo de vista!)

Hol. ¡Una!... ¡due!... é tre! (El actor hara un escamoteo aparente, para luego metérselo en los faldones del frac.)

Prin. ¡Ay, mi brillante!... ¡Agua! (Bebe.)

Sergio ¡Asombroso!

Mir. ¡Es el diablo!

Hol. ¡Calma, altesa! ¡Il brillante, si trova sicuro! ¡E tan sicuro! (Con importancia.) Siñor Duca: buscate, buscate en los faldones dil vostro frac.

Sergio ¡Eh! .. ¿Será posible?

Hol. Buscate, buscate.

Sergio (Después de buscar, asombrado.) ¡Dios mío! ¡Sí!... ¡¡Aquí, aquí está!! (Mostrando la piedra. Asombro general.) ¡Simpar Caponi! (Abrazándole.)

Mir. (Abrazándole, como igualmente todos los caballeros') ¡Oh, gran Caponi!

Pot. ¡Qué Caponi!

Hol. (¡Qué *Caponi*... me voy á ganar!)

Sergio (Entregándole el brillante á la Princesa.) Vuelva la joya á su preciado estuche y siga la fiesta.

Chan. (Avanzando resueltamente.) Altesa: si me lo permitierais, haría yo el mismo experimento.

Hol. (Intranquilo.) (¡Eh!)

Chan. Sí, altesa; consederme esa grasia.

Hol. (¿Será Chanflis?)

Chan. ¿Acsedeis, altesa?

Hol. (¡Es él!) No; eso chamai.

Chan. Siñor Caponi: yo deseo haser lo mismo que usted con el brilante.

Hol. ¡Es falso!

Todos ¡Eh!

Hol. Digo... bueno, bueno. Verán ostedes que ridicolo.

Prin. Accedo gustosa, por ver de nuevo tan raro sortilegio. (El gran Duque entrega el brillante á Chanfiis.)

Chan. Grasias, altesa. (¡Qué descaro, si es un pedrusco.) (Imitando á Holmos.) Siñori: vedeti tuti.

Hol. (¡Este carga con el pisapapeles!)

Chan. ¡Atensión! Une... due... é tré. (El mismo asombro de antes.)

Prin. ¡Ay, mi brillante! ¡Agua!

Sergio (Registrándose los faldones.) ¡Pues aquí no está!

Hol. ¡Pianchia!

Chan. No os canseis, señor Duque; que registren los faldones del señor. (Por Holmos.)

Hol. (No pudiendo contenerse é imitando á la Princesa.) ¡Agua!

Prin. Guardias, registrarle. (Se acercan los dos que salieron antes.)

Hol. No, no; io buscaró la fatal pietra. (Buscando en sus faldones,) ¡Oh, asombro! ¡Oh, delirio!... (Aparte y por Chanflis.) (¡Ah, bribón!) Cherto, cherto; (Sacando el brillante.) cuí está. (Asombro general.)

Prin. Venga, venga. (El gran Duque lo coge y se lo entrega á la Princesa.)

Hol. (Acercándose á Chanflis, con los brazos abiertos.) ¡Oh, grande dischipùla!... ¡Oh, grande imitatora!... ¡Oh!... (Aparte y rápidamente.) (¡Grandísimo ladrón! Tú eres Chanflis.

Chan. Y tú Holmos.

Hol. No será tuyo.

Chan. Ni tuyo.

Hol. ¡Lo veremos!

Chan. ¡Lo veremos! (Se separan.)

Prin. Duque: que se aproxime esa criatura. Quiero concederle una gracia de las muchas de que dispongo.

Sergio (A Chanflis.) Señorita: la Princesa Cirilo, desea hablaros.

Chan. (Con alegría inmensa.) ¿A mí?

Sergio Sí; venid. (Lo conduce hasta el sillón.)

Prin. Bella Friponet: unes á tus encantos naturales un talento maravilloso y deseo besar tu frente.

Chan. ¡Qué honor, altesa! (Sin dejar de mirar al brillante.)

Hol. (¡Y la va á besar!)
Prin. Ven.
Chan. Besadme cuanto querais.
Hol. (¡Ay, Cirilo, Cirilo, que mal te veo!)

(En este momento, suena un golpe en la orquesta y se hace el oscuro más completo. Se oye un grito agudísimo de la Princesa pidiendo «¡Agua!» y simultáneamente gritos generales, imprecaciones, carreras, el disloque. El Gran Duque grita: «Cerrar las puertas», y en este momento se abre el balcón del foro por el cual penetra la luz pálida de la luna y se ve arrojarse simultáneamente por la barandilla á Chanflis y Holmos. Sigue la confusión y cae rápidamente el telón de cuadro. Sigue la música en la orquesta y

MUTACIÓN

CUADRO QUINTO

Gruta ó templo, ó lo que sea, con tal de que su arquitectura no sea moderna. En el centro de la escena pedestal rectangular con su lado menor frente al público, y sobre el pedestal la sagrada esfinge del dios Pafis, que sostiene entre sus manos el colmillo del Mamut, elefante sagrado, que está adornado con aros dorados. Esta esfinge será alada, y ha de estar hecha á propósito, porque la cara es un hueco por donde asoma la suya Holmos, que aparece al levantarse el telón. A cada lado un pebetero. El pedestal está lleno de incrustaciones y letreros indios.

—

(Aparecen HOLMOS en su sitio y ZOILA y SIDA, una á cada lado, cuidando los pebeteros. Frente á la esfinge, de espaldas al público, seis SACERDOTES KUSTIOS de pie, implorando la gracia de la divinidad, que permanece pétrea é inmóvil.)

Música

Coro
¡Pafis poderoso!
Oye unos instantes
á los que á tus plantas
vienen suplicantes.
¡Pafis!
¡Pafis!

(Se arrodillan y besan el suelo. Vuelven á levantarse y hacen mutis por la izquierda con los brazos en alto, implorando.)

¡Pafis!
¡Pafis!

Hablado

Hol. (Sin moverse.) Chis, Zoila.
Zoila ¿Qué quieres?
Hol. ¿Puedo ya fumar?
Sida De ningún modo; pronto vendrá la comitiva, y al menor descuido podría costarnos la vida á los tres.
Hol. (A Zoila.) Pues mira, ráscame el entrecejo.
Zoila ¡Pobre enviado del desierto! ¡Cuánto sufres por librarnos de la esclavitud!
Hol. Por vuestra esclavitud y por el colmillo.
Sida De él dependen nuestras vidas.
Hol. ¡Y la mía! Pero todo antes que ese ladronzuelo logre su propósito.
Zoila ¡Calla! La comitiva se acerca, Ya llega toda la nobleza á postrarse ante ti.
Sida Y á implorar tus gracias.
Hol. ¡Atiza!
Zoila Por Kamur, contén tu aliento.
Sida No parpadees.
Zoila Ni te rías.

Música

Coro (Dentro.) ¡Pafis!
¡Bey de Kalisea y señor!
Hoy van tus esclavos
por tu favor!

(Comienza á salir la comitiva, formada por ocho Esclavos, que quedan en la izquierda, primer término; los seis Sacerdotes y dos Magnates, fondo izquierda: ocho Esclavas (señoras de Coro), cuatro á cada lado de la esfinge; una sección de Soldados con lanzas (comparsas.), que se colocan después de pasar por delante, detrás de las Esclavas; seis ú ocho Bayaderas (bailarinas), ejecutando sus danzas; quedan tres á cada lado, en semicírculo. Aparece el GRAN BEY, condu-

cido en un palanquín alto de asiento y en forma ovalada, conducido por cuatro Esclavos; detrás el PAPIRISTA, y cierra otra sección de Soldados, que queda á la derecha. El Gran Bey, á la izquierda, formando todos tres lados de un cuadrado que pilla en medio la esfinge.)

Coro (Al aparecer el palanquín.)

¡Oh, Gran Bey!
¡Gran señor!
¡Que Pafis te conserve
tu buen humor!

(Las bayaderas continúan sus danzas. Este bailable ha de estar puesto con arreglo, música y letra de la partitura.)

Padre de Afí,
dame larga y buena vida,
que hoy llego á ti
con el alma dolorida
á hacer así. (Implorando.)

Hol. «Hacen los zapateros.»

Coro Así, así.
Así me gusta á mí.

(Sigue el baile, y al terminar todos invocando.)

¡Vítor!

Hablado

Bey (Desde el palanquín.) Silencio y hable el Papirista de mis reinos.

Pap. (En el centro de la escena.) ¡Nobles esburios! ¡Hijos de Kalisea! ¡Nietos de Braulia! Ya estáis frente á la venerada esfinge de Pafis, fiel guardadora del colmillo del Mamut. Miradla, contemplad su cara de belleza incomparable y admirad su frente henchida de genio y sabiduría. Humillaos y pididle cuanto queráis. (Todos se humillan.)

Hol. (¡Estos me piden la polka!)

Pap. Levantaos.

(Entra VELÓN, por la izquierda.)

Velón ¡Señor! ¡Señor!

Bey ¿Qué ocurre, Velón?

Velón Que acabamos de dar caza á un extranjero en los sótanos del templo.

Pap. Conducidlo al punto. (Vase Velón.)

Hol. (¡Ya está aquí Chanflis, cayó en la ratonera.) (Aparece por la izquierda VELÓN conduciendo á CHANFLIS en su traje de golfo, con una soga atada al cuello.)

Velón Señor, este es el prisionero.

Chan. ¡Rediez, cuánta gente!

Pap. Arrodíllate ante la esfinge sagrada. (Velón quita la soga á Chanflis.)

Chan. Voy. (Se acerca al pedestal y se arrodilla.) (¡Recuelo!... ¡Si paece un león del Congreso!) (Levanta la vista.) ¡¡Pero, qué estoy viendo!! (Levantándose de un salto.) ¡¡Si es Holmos!!

Pap. Es Pafis.

Chan. Será de mote.

Pap. No blasfemes, y habla ¿De dónde vienes? ¿Quién eres?

Chan. Quien soy y á lo que vengo lo va á decir el animal éste, si es que ya no ha hablao.

Pap. La esfinge sólo habló una vez hace diez siglos.

Chan. Pues le va á volver el habla, y excuso decirles después de estar *callá* diez siglos las ganas que tendrá de menear el bigote.

Bey ¡Se ríe de nosotros!

Pap. ¡Y de la esfinge!

Todos ¡Matadlo! (Movimiento general.)

Chan. ¡Eh, eh, quietos! Calma y escuchadme. Vamos á ver: si otro extranjero profanase esa estatua, ¿qué le haríais?

Bey Matarle como á un perro.

Hol. Tiemblo en el pedestal.

Chan. Ya lo oyes, Pafis; con que dí á estos señores quién soy. (Pausa. Expectación.) Vamos, habla, ¿no me conoces? (Pausa.) Pues bien, este es...

Hol. (Lúgubre.) Siiiií, te conozco.

Todos (Inclinándose.) ¡Milagro!... ¡Milagro!

Pap. ¡Como hace diez siglos, cuando robaron el otro colmillo!

Chan. Ya habló la piedra. (En son de burla.)

Bey ¡Es un enviado de Cemento!

Pap. ¡Un hijo de Baldosín!

Hol. ¡Un sobrino de un azulejo!

Chan. ¡Anda, Dios, qué familia!

Pap. Pueblo: (Por Chanflis.) Aquí teneis al enviado.

Chan. Sí, señores.

Bey ¿Y á qué vienes?

Chan. Eso lo dirá Pafis, que es el que tié el secreto. (A Holmos.) Anda, salao, dí á estos señores por lo que vengo.

Hol. ¡¡Por el colmillo!!

Pap. ¿Por el colmillo? (Asombrado.)

Chan. Sí, señores; por él me envía mi padre. Con que venga ya esa alhaja, que Cemento me está esperando.

Pap. Si él lo exige, sea. Oid, guardadoras del templo: entregad la reliquia sagrada al hijo de Baldosín. (Va á acercarse Chanflis, y Holmos se impone.)

Hol. ¡¡No!!

Pap. ¡¡La esfinge dice que no!!

Chan. (En son de burla.) ¡Claro, á la pobre le duele que le arranque el colmillo! ¡Ya le había tomao cariño!... Pero ahora veréis. Pafis, suelta el comillo.

Hol. ¡No!

Chan. ¿No? Pues bien, hijos míos, este es...

Hol. (Rápido.) ¡¡No!! Tómalo.

Chan. Venga. (Coge el colmillo y se lo carga al hombro.) Y seguidme si queréis acompañarme á la Puerta del Sol.

Pap. Fórmese la comitiva y en marcha.

Bey Llevadle en mis andas. (El desciende y Chanflis sube al palanquín.)

Chan. Andando, señores. (Música en la orquesta, y rompe la marcha el Papirista, detrás el Gran Bey á pie, después el palanquín, los esclavos, los sacerdotes, etc., mientras cae rápido el telón de cuadro.)

MUTACIÓN

CUADRO ULTIMO

La misma decoración del primero

(Al levantarse el telón aparecen CACO, RAFFLES, LUIS CANDELAS, BARBARROJA, el TEMPRANILLO, el PERNALES, RINCONETE y JAIME EL BARBUDO, en la misma forma que al empezar la obra.)

Hablado

Caco Señores: hoy cumple el plazo
ofrecido al ladronzuelo
que está haciendo oposiciones
para ganar aquí un puesto.
Son las doce menos cinco
y es inútil que esperemos,
pues la empresa era difícil
para un joven inexperto.

Cand. Está bien; pero yo pido
á todos mis compañeros
se le conceda una prórroga.

Barb. ¡Eso nunca!

Raffles No es correcto
y es sentar mal precedente
dentro de este ministerio.

(Sale CHANFLIS, por la derecha, con el colmillo, el corsé y el brillante.)

Chan. No me hace falta la prórroga,
porque aquí está el interfecto.

Caco ¡¡Chanflis!!

Chan. Chanflis, que ha cumplido
como cumple un caballero
de industria y que trae consigo
los cacareaos objetos
que el ministerio exigió
para ocupar aquí un puesto.

Caco Pero, ¿es cierto cuanto dices?

Chan. (Por el colmillo, que es más grande que él.)
Pero agüelo, ¿está usté ciego?
(Colocando cada objeto delante de quien lo pidió y con cierta guasa.)
El colmillo del Mamut;
aquí, el corsé de la Otero
y el gran brillante morao
que tié dos kilos de peso.

Caco Ven aquí; dame esa mano,
que has cumplido como bueno.

Chan. Gracias. Y por si era poco,
aquí está el mejor trofeo:
la pipa del Detective
que me siguió como un perro.
¿He cumplido? (A Barbarroja.)

Barb. ¡Como un hombre!

Chan. (A Raffles.)
¿Soy un ladrón?
Raffles Un modelo.
Chan. (A Candelas.)
¿Tengo vergüenza?
Cand. La tienes.
Chan. Bueno; pues ahora, me siento.
(Sentándose cómicamente de un salto y poniéndose á fumar en la pipa de Holmos. Pequeña pausa mientras cada uno de los tres examina los objetos robados, dudando de su autenticidad.)
Cand. ¿Pero qué es esto, San Dimas?
Raffles Pero, por Caco; ¿qué es esto?
Barb. ¡Esto es una imitación,
no el colmillo verdadero!
Chan. (Muy arrellanado en su silla.)
¡Rediez! ¡A que se figuran
que lo he comprao á un trapero!
(Sale por la derecha HOLMOS, vestido como en el segundo cuadro, trayendo los tres objetos robados, idénticos á los de Chanflis.)
Hol. ¿Se puede entrar?
Caco (Levantándose) Adelante.
(Chanflis queda como quien ve visiones.)
Hol. Buenas noches, caballeros.
(Con naturalidad zumbona é imitando á Chanflis)
El colmillo del Mamut;
aquí, el corsé de la Otero
y el gran brillante morado
con sus dos kilos de peso.
Vea, véase la clase
y no confundir los géneros.
Chan. Pero, ¿qué dice este tío?
Hol. Estos son los verdaderos.
Chan. Yo los robé.
Hol. Yo lo he visto.
Chan. Los traje aquí.
Hol. No lo niego;
pero yo te dí el cambiazo
y has robao tres esperpentos.
Chan. ¿Y esta pipa?
Hol. Te la guardas
y que te haga buen provecho.
Chan. ¿Y he de volver á Madrid
vencido, á pie y sin dinero?
(Levantándose.)

Yo me quedo aquí á vivir
aunque sea de portero.

Hol. ¡No señor! tú ahora te marchas
en el corto de tu pueblo
y á un juez muy amigo mío,
que es muy justo y muy benévolo,
vas y le pides perdón
por ti y por tus compañeros.

Chan. (Al público.)
Y le digo: señor juez;
vengo por la absolución
y juro por mi honradez
que no robaré otra vez
si me otorga su perdón.
(Música en la orquesta y telón.)

FIN DE LA OBRA

Precio: UNA peseta